

## EL VOTO DEL PUEBLO DE LIBOG Y LA ERUPCIÓN DEL MAYÓN EN 1887

Por el P. Miguel Selga, S. J.  
Director, Weather Bureau

---

En julio de 1928 el volcán Mayón estaba en plena erupción. Los ruidos subterráneos infundían pavor a los campesinos. A las detonaciones, que parecían proceder del cráter, seguían proyecciones violentos de materiales incandescentes, lanzados a gran altura. La nube de vapores y ceniza ya se remontaba con gran rapidez a las regiones superiores de la atmósfera, en forma de inmenso penacho, ya se precipitaba rodando en forma de volutas pesadas, hacia la base del monte, envolviendo cuanto encontraba en su carrera. Un río de piedras y materiales incandescentes descendía del cráter y cada día se aproximaba más al pueblo de Libog. Los habitantes de este pueblo, aleccionados por las erupciones pasadas y temerosos de verse sobrecogidos por una erupción repentina, habían abandonado sus sementeras y sus viviendas y se habían retirado al barrio de Salvación, donde el mar forma un pequeño seno, que los naturales de Libog han considerado siempre como resguardo seguro y fuera del alcance de las riadas de materiales incandescentes. En Salvación me encontraba en julio de 1928, infundiendo aliento a unos, levantando el espíritu decaído de las familias, explicando a otros las actividades del volcán, aconsejando a los hombres hábiles a que no abandonaran las labores del campo, exhortando a los jóvenes y niños que se dedicasen a los ejercicios de la escuela, en la firme confianza de que el Gobierno velaba por la salud, tranquilidad, bienestar y conservación de la propiedad de todos. De repente se me acerca un joven de unos veinte años y me dice: "Padre, mi abuelo te quiere hablar: es muy viejo: no puede venir aquí: te suplica vengar tú a nuestra casita." Acompañado del nieto, doblé la colina y subí la escalera de bambú que daba acceso a una salita, en cuyo cen-